



## Feliz Pascua de Resurrección ¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!

Y además, en  
este número  
de NODI  
encontrarás...

REPORTAJE PÁGS. 6-7 CARTA DEL OBISPO PÁGS. 2-3



«porque con su resurrección ha iluminado también  
nuestras tinieblas y no en vano se le había cantado  
con tanta anticipación: Tú iluminarás mi lámpara,  
Señor; Dios mío, tú iluminarás mis tinieblas»

(San Agustín, Sermón 221, 1)



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG. 4

58 Jornada Mundial de  
Oración por las Vocacio-  
nes. *San José: el sueño  
de la vocación*. Dios ve el  
corazón (cf. 1 Sam 16,7)



AÑO DE SAN JOSÉ PÁG. 13

Año Santo de San José:  
8 de diciembre de  
2020 - 8 de diciembre  
de 2021. *Comienza  
la sección fija*



CÁRITAS PÁG. 15

Un año de Covid, un año  
de compromiso con los  
que sufren



## Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



# Pascua: ¡Él vive! ¡Ha resucitado!

•••  
La celebración de la Semana Santa nos introduce en el misterio central de nuestra fe, haciéndonos revivir y actualizar la entrega de Jesús por la Humanidad, haciéndonos contemplar el misterio de aquel Amor, más fuerte que la muerte, en el que hemos sido salvados  
•••



**Los** relatos evangélicos de la vida de Jesús no son descripciones de vagos recuerdos de un pasado lejano, sino hechos históricos que permanecen vivos en el tiempo. Y la muerte de Jesús no es un martirio entre tantos dramas de opresión y de violencia que afligen en la historia humana, sino el sublime gesto de amor misericordioso del Padre por nuestra redención: «Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16). Creer en el Hijo del hombre levantado en la Cruz, es creer en el amor del Padre que nos ha dado a su Hijo por nuestra salvación. Y ese amor que está en el origen de la Cruz, tiene la última palabra sobre el sacrificio, la entrega de Jesús en ella. Ese amor, por tanto, transformó su muerte en vida.

En la cima de la Semana Santa está, la Vigilia Pascual, en la que alborea un nuevo día de un nuevo tiempo, de una nueva creación. Nos abrimos a la esperanza firme que brota del hecho de que Cristo ha resucitado. La losa pesada del sepulcro, con la que se pretendió olvidar su memoria y abandonarlo a la muerte y a la corrupción no lo ha podido retener. El peso de esa piedra no ha podido aplastar la fuerza infinita del amor de Dios que se ha manifestado sin reservas en la Cruz. Los lazos crueles de muerte con que se ha querido apresar para siempre al Hijo de Dios hecho hombre, han sido rotos, no han podido con Él. ¡Ha resucitado! ¡Vive para siempre!

Esto es lo que da sentido a toda la Semana Santa. Su luz se proyecta sobre toda ella, se proyecta sobre la Historia entera –la acaecida o por acaecer– y la llena de una luz única, fuente de sentido, y tan poderosa que nadie la podrá apagar. Esta es la fe que da vida, nuestra fe, la fe de la Iglesia. Quitad la Resurrección y todo sería mero recuerdo, simple plasmación plástica y estética, sin ningún contenido de presencia, de realidad, sin ninguna fuerza de Salvación; seguiríamos sin esperanza cierta, en nuestros pecados, en la soledad y la desgracia. Nuestra fe sería vana (Cf. 1 Cor 15, 13-15).

La Resurrección es el acontecimiento culminante y decisivo en el que se funda la fe cristiana, nuestra fe. Y el tema es no sólo de tal envergadura sino también es de tal actualidad, que en plena incidencia de la pandemia que determina el presente de la Humanidad, y ante la debilitación y difuminación de los «contornos» de la fe de muchos cristianos ante la muerte y la vida eterna, los obispos de la Conferencia Episcopal Española aprobábamos y hacíamos pública, el pasado 18 de noviembre de 2020, una Instrucción pastoral, «Un Dios de vivos». «Sobre la fe en la resurrección, la esperanza cristiana ante la muerte y la celebración de las exequias», en la que recordábamos tanto los principios más esenciales de nuestra fe al respecto, como algunas aplicaciones prácticas de los mismos. Os animo a todos a conocer esta



**Hermanos: ¡Resucitó! Es el grito de la Iglesia después de siglos y siglos. Es nuestro grito. Nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor. Jesús resucitó y cambia el rumbo de la historia, de la mía y la de la Humanidad. Me hace superar una propia existencia sin resurrección y sin pascua, resignada ante los grandes dolores y los dramas de los seres humanos. La Pascua ha llegado y el sepulcro se ha abierto. El Señor ha vencido a la muerte y vive para siempre. Porque Él vive, y me comunica su vida, el Evangelio es resurrección, es renacer a una vida nueva; hecha, además, por Él, Vida para siempre; Vida eterna.**

iluminadora Instrucción pastoral, precisamente en las actuales circunstancias, aún de dolor, muerte e incerteza por la pandemia y sus secuelas, y, ello, suplicando al Resucitado luz y esperanza para estos difíciles momentos.

Especialmente en estos tiempos nuestros, urge y apremia afianzar nuestra fe en la Resurrección del Señor, y anunciarle a Él, a Cristo que verdaderamente ha resucitado de entre los muertos. Sobre esta verdad, sobre esta piedra se asienta todo y sin ella no hay posibilidad de edificar una humanidad nueva y renovada. No podemos silenciarla. Es la gran alegría para todo el mundo, la gran esperanza que los hombres necesitan para poder afrontar el futuro y fundamentar la vida. Esta es la gran verdad que todo hombre, que la humanidad entera, requiere para hallar razones que le impulsen a vivir con sentido y con amor sin reserva alguna.

La Resurrección, decíamos, ha sido el gran gesto de amor; la última y definitiva palabra del Padre hacia su Hijo inmolado en la Cruz. Pues bien Jesús ha resucitado como primicia y como inicio. Configurado con Él por el Bautismo, el cristiano participa realmente de su vida que permanece espiritual y escondida hasta que será manifestada al final de los tiempos, cuando todo nuestro ser será poseído por la resurrección y la gracia se

transfigurará en gloria. Así lo explicaba S. Pablo, con evidentes consecuencias para una existencia verdaderamente cristiana, con estas palabras: «Por tanto, si habéis resucitado con Cristo, buscar los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto: vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también pareceréis gloriosos, juntamente con Él» (Col 3, 1-4).

Hermanos: ¡Resucitó! Es el grito de la Iglesia después de siglos y siglos. Es nuestro grito. Nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor. Jesús resucitó y cambia el rumbo de la historia, de la mía y la de la Humanidad. Me hace superar una propia existencia sin resurrección y sin pascua, resignada ante los grandes dolores y los dramas de los seres humanos. La Pascua ha llegado y el sepulcro se ha abierto. El Señor ha vencido a la muerte y vive para siempre. Porque Él vive, y me comunica su vida, el Evangelio es resurrección, es renacer a una vida nueva; hecha, además, por Él, Vida para siempre; Vida eterna.

¡Feliz Pascua!

✠ **Jesús Murgui Soriano**  
*Obispo de Orihuela - Alicante*



## Santo padre Francisco

• Del mensaje del Papa para la 58 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones •  
*San José: el sueño de la vocación. Roma, San Juan de Letrán, 19 de marzo de 2021, Solemnidad de San José*

Queridos hermanos y hermanas: El pasado 8 de diciembre, con motivo del 150.º aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia universal, comenzó el Año dedicado especialmente a él (cf. *Decreto de la Penitenciaría Apostólica*, 8 de diciembre de 2020). Por mi parte, escribí la Carta apostólica *Patris corde* para «que crezca el amor a este gran santo». Se trata, en efecto, de una figura extraordinaria, y al mismo tiempo «tan cercana a nuestra condición humana». San José no impactaba, tampoco poseía carismas particulares ni aparecía importante a la vista de los demás. No era famoso y tampoco se hacía notar, los Evangelios no recogen ni una sola palabra suya. Sin embargo, con su vida ordinaria, realizó algo extraordinario a los ojos de Dios.

Dios ve el corazón (cf. *1 Sam 16,7*) y en san José reconoció un corazón de padre, capaz de dar y generar vida en lo cotidiano. Las vocaciones tienden a esto: a generar y regenerar la vida cada día. El Señor quiere forjar corazones de padres, corazones de madres; corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia y firmes en el fortalecimiento de la esperanza. Esto es lo que el sacerdocio y la vida consagrada necesitan, especialmente hoy, en tiempos marcados por la fragilidad y los sufrimientos causados también por la pandemia, que ha suscitado incertidumbre y miedo sobre el futuro y el mismo sentido de la vida. San José viene a nuestro encuentro con su mansedumbre, como santo de la puerta de al lado; al mismo tiempo, su fuerte testimonio puede orientarnos en el camino.

Me gusta pensar entonces en san José, el custodio de Jesús y de la Iglesia, como *custodio de las vocaciones*. Su *atención en la vigilancia* procede, en efecto, de su disponibilidad para servir. «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre» (*Mt 2,14*), dice el Evangelio, señalando su premura y dedicación a la familia. No perdió tiempo en analizar lo que no funcionaba bien, para no quitárselo a quien tenía a su cargo. Este cuidado atento y solícito es el signo de una vocación realizada, es el testimonio de una vida tocada por el amor de Dios. ¡Qué hermoso ejemplo de vida cristiana damos cuando no perseguimos obstinadamente nuestras propias ambiciones y no nos dejamos paralizar por nuestras nostalgias, sino que nos ocupamos de lo que el Señor nos confía por medio de la Iglesia! Así, Dios derrama sobre nosotros su Espíritu, su creatividad; y hace maravillas, como en José.

Además de la llamada de Dios -que cumple nuestros sueños más grandes- y de nuestra respuesta -que se concreta en el *servicio* disponible y el cuidado atento-, hay un tercer aspecto que atraviesa la vida de san José y la vocación cristiana, marcando el ritmo de lo cotidiano: la *fidelidad*. José es el «hombre justo» (*Mt 1,19*), que en el silencio laborioso de cada día persevera en su adhesión a Dios y a sus planes. En un momento especialmente difícil se pone a «considerar todas las cosas» (cf. v. 20). Medita, reflexiona, no se deja dominar por la prisa, no cede a la tentación de tomar decisiones precipitadas, no sigue sus instintos y no vive sin perspectivas. Cultiva todo con paciencia. Sabe que la existencia se construye sólo con la continua adhesión a las grandes opciones. ¡Qué hermoso sería si la misma atmósfera sencilla y radiante, sobria y esperanzadora, impregnara nuestros seminarios, nuestros institutos religiosos, nuestras casas parroquiales! Es la alegría que deseo para ustedes, hermanos. Que san José, custodio de las vocaciones, los acompañe con corazón de padre.

**Francisco**

## Dios ve el corazón

(cf. *1 Sam 16,7*)



**INTENCIONES DEL PAPA PARA  
EL MES DE ABRIL**

**INTENCIÓN GENERAL:**

*Derechos fundamentales* - Recemos por aquellos que arriesgan sus vidas luchando por los derechos fundamentales en dictaduras, en regímenes autoritarios e incluso en democracias en crisis.

**INTENCIÓN DE LA CEE:**

Por los jóvenes que son llamados a una vocación de especial consagración, para que escuchen la voz de Dios que les llama y nuestras Iglesias se vean enriquecidas con abundantes ministros y testigos del Evangelio.

# Liturgia



## Selección de textos de:

### «Sacramentum Caritatis» de Benedicto XVI (VI)

**101.** La homilía, que es parte de la acción litúrgica, tiene el cometido de favorecer una mejor comprensión y eficacia de la Palabra de Dios en la vida de los fieles. (nº 46)

**102.** En el pan y el vino que llevamos al altar toda la creación es asumida por Cristo Redentor para ser transformada y presentada al Padre. En este sentido llevamos también al altar todo el sufrimiento y el dolor del mundo, conscientes de que todo es precioso a los ojos de Dios. (nº 47)

**103.** Este gesto (la presentación de las ofrendas), para ser vivido en su auténtico significado, no necesita ser enfatizado con añadiduras superfluas. (nº 47)

**104.** La Plegaria eucarística es el centro y la cumbre de toda la celebración. Las diversas Plegarias eucarísticas que hay en el Misal nos han sido transmitidas por la tradición viva de la Iglesia y se caracterizan por una riqueza teológica y espiritual inagotable. (nº 48)

**105.** La Iglesia, por medio de determinadas invocaciones, implora la fuerza del Espíritu Santo para que los dones que han presentado los hombres queden consagrados, es decir, se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Cristo, y para que la víctima inmaculada que se va a recibir en la Comunión sea para la salvación de quienes la reciben. (nº 48)

**106.** La Eucaristía es por su naturaleza sacramento de paz. Esta dimensión del Misterio eucarístico se expresa en la celebración litúrgica de manera específica con el rito de la paz. La Iglesia se hace portavoz de la petición de paz y reconciliación que surge del alma de toda persona de buena voluntad, dirigiéndola a Aquél que es nuestra paz, y que puede pacificar los pueblos e individuos aun cuando fracasan las iniciativas humanas. (nº 49)

**107.** Sería bueno recordar que el alto valor del gesto (de la paz) no queda mermeado por la sobriedad necesaria para mantener un clima adecuado a la celebración, limitando por ejemplo el intercambio de la paz a los más cercanos. (nº 49)

**108.** Que el gesto (de la distribución y recepción de la Eucaristía), en su sencillez, corresponda a su valor de encuentro personal con el Señor Jesús en el Sacramento. (nº 50)

**109.** Despedida: «Ite, missa est». En ese saludo podemos apreciar la relación entre la Misa celebrada y la misión cristiana en el mundo. Este saludo expresa sintéticamente la naturaleza misionera de la Iglesia. Por tanto, conviene ayudar al Pueblo de Dios a que, apoyándose en la liturgia, profundice en esta dimensión constitutiva de la vida eclesial. (nº 51)

**110.** El Concilio Vaticano II puso un énfasis particular en la participación activa, plena y fructuosa de todo el Pueblo de Dios en la celebración eucarística. Conviene dejar claro que con esta palabra (participación) no se quiere hacer referencia a una simple actividad externa durante la celebración. En realidad, se ha de comprender en términos más sustanciales, partiendo de una mayor toma de conciencia del misterio que se celebra y de su relación con la vida cotidiana. (nº 52)

**111.** Los fieles, instruidos por la Palabra de Dios, reparen sus fuerzas en el banquete del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la Hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino también juntamente con él, y se perfeccionen día a día, por Cristo Mediador, en la unidad con Dios y entre sí. (nº 52)

**112.** No se puede esperar una participación activa en la liturgia eucarística cuando se asiste superficialmente, sin antes examinar la propia vida. Favorece dicha disposición interior, por ejemplo, el recogimiento y el silencio, al menos unos instantes antes de comenzar la liturgia, el ayuno y, cuando sea necesario, la confesión sacramental. Un corazón reconciliado con Dios permite la verdadera participación. (nº 55)

**113.** No puede haber una participación activa en los santos Misterios si no se toma al mismo tiempo parte activa en la vida eclesial en su totalidad, la cual comprende también el compromiso misionero de llevar el amor de Cristo a la sociedad. (nº 55)

**114.** La plena participación en la Eucaristía se da cuando nos acercamos también personalmente al altar para recibir la Comunión. No obstante, se ha de poner atención para que esta afirmación correcta no induzca a un cierto



### *La Eucaristía es por su naturaleza sacramento de paz*

automatismo entre los fieles, como si por el sólo hecho de encontrarse en la iglesia durante la liturgia se tenga ya el derecho o quizás incluso el deber de acercarse a la Mesa eucarística. (nº 55)

**115.** Aun cuando no es posible acercarse a la comunión sacramental, la participación en la santa Misa sigue siendo necesaria, válida, significativa y fructuosa. En estas circunstancias, es bueno cultivar el deseo de la plena unión con Cristo, practicando, por ejemplo, la comunión espiritual, recordada por Juan Pablo II y recomendada por los Santos maestros de la vida espiritual. (nº 56)

**116.** La santa Misa que se transmite por televisión adquiere inevitablemente una cierta ejemplaridad. Por tanto, se ha de poner una especial atención en que la celebración, además de hacerse en lugares dignos y bien preparados, respete las normas litúrgicas. (nº 57)

**117.** Quisiera llamar la atención de toda la comunidad eclesial sobre la necesidad pastoral de asegurar la asistencia espiritual a los enfermos, tanto a los que están en su casa como a los que están hospitalizados. (nº 58)

**118.** Se ha de procurar que estos hermanos y hermanas nuestros puedan recibir con frecuencia la Comunión sacramental. Al reforzar así la relación con Cristo crucificado y resucitado, podrán sentir su propia vida integrada plenamente en la vida y la misión de la Iglesia mediante la ofrenda del propio sufrimiento en la unión con el sacrificio de nuestro Señor. (nº 58)

**119.** Celebraciones eucarísticas en pequeños grupos. Aun reconociendo el valor formativo que tienen estas iniciativas, conviene precisar que han de estar en armonía con el conjunto del proyecto pastoral de la diócesis. En efecto, dichas experiencias perdería su carácter pedagógico si se las considerara como antagonistas o paralelas respecto a la vida de la Iglesia particular. (nº 63)

**120.** Los grupos pequeños han de servir para unificar la comunidad parroquial, no para fragmentarlo; estos grupos tienen que favorecer la participación fructuosa de toda la asamblea y preservar en lo posible la unidad de cada familia en la vida litúrgica. (nº 63)





## reportaje

# Feliz Pascua de Resurrección

## ¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!



Fuente: CEE

Por **Luis García Gutiérrez**,  
 Director del secretariado de la Comisión Episcopal para la Liturgia

*En este tiempo irá desgranándose la inmensa riqueza que encierra la Pascua: pascua de Cristo, pascua de la Iglesia, pascua de la esperanza y pascua del Espíritu; este tiempo es el «gran domingo»*

### Cristo asciende victorioso del abismo

Al Señor, inocente ajusticiado, el Padre le ha hecho justicia y su vuelta a la vida no es fruto del deseo frustrado de venganza en sus seguidores sino un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo y que, al mismo tiempo, lo supera, porque la victoria de Cristo implica a toda la humanidad.

Cristo es el «verdadero Cordero». Con esta expresión, de tan rica resonancia veterotestamentaria, hace ver la Pascua de Cristo como el cumplimiento y la perfección de las promesas dirigidas a los antepasados y la superación de todo culto y de toda vida que no tenga su centralidad en él y en su misterio pascual. El definitivo Cordero es ahora «al mismo tiempo, sacerdote, altar y víctima» (cf. prefacio pascual V) y, por él, con él y en él, todo hombre está llamado a reproducir su misma oblación existencial de la vida.

### Alégrese también nuestra madre la Iglesia

Desde el acontecimiento pascual puede comprenderse también la identidad y misión de la Iglesia, que nace en la Pascua. Ésta, fundada sobre los apóstoles, se muestra como testigo privilegiado y como anunciadora humilde y audaz de la resurrección de su Señor. Este cometido puede verse condensado en las palabras del apóstol san Pedro que se proclaman el día de Pascua: «Nosotros somos testigos... Dios lo resucitó al tercer día... nos encargó predicar al pueblo» (Hch 10, 34ss).

En la Pascua nace la Iglesia con un doble sentido: en ella tiene su origen histórico y el tiempo pascual es por excelencia el tiempo de los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Se produce así una actualización, repetida todos los años, de lo que aconteció en los primeros tiempos evangelizadores de la Iglesia. Así como la predicación de los apóstoles suscitó la fe y muchos recibieron el bautismo y del Espíritu Santo, quienes aceptan ahora a Jesucristo, encuentran en el tiempo de pascua el espacio adecuado para dar comienzo o completar su Iniciación. No en vano, es el tiempo de la mistagogía para los bautizados en la Noche Santa y el momento más oportuno para que los niños reciban su Primera Comunión y celebren la Confirmación.

En este sentido, la Octava de Pascua constituye históricamente una unidad bien definida; en ella se daba por concluida la acción de la Iglesia sobre los neófitos. En Roma, éstos frecuentaban la asamblea eucarística durante los ocho días hasta el sábado de la octava en que deponían las túnicas blancas que habían recibido en la Vigilia Pascual.

Al mismo tiempo, todos los creyentes «renacen» espiritualmente con la celebración anual de la Pascua porque Cristo les hace partícipes de la nueva vida, una vida centrada en Dios y obediente a él, purificada del pecado y del temor de la muerte, y que se alimenta con la palabra de Dios y con los sacramentos. La Pascua de Cristo, por lo tanto, es la Pascua de quienes están unidos a él, «porque, demolida nuestra antigua miseria, fue reconstruido cuanto estaba derrumbado y renovada en plenitud nuestra vida en Cristo» (prefacio pascual IV). Así, la Iglesia se comprende como el germen de la nueva humanidad redimida, presencia del mismo Cristo y su perpetuación en el mundo.

## ¡El Señor ha resucitado!

## ¡Aleluya!

• Los cristianos celebramos la fiesta más trascendente del año: el «paso» de Jesús de la muerte a la vida. Celebramos el misterio esencial de nuestra fe. Celebramos el triunfo de nuestro Salvador sobre la muerte y el pecado

• El Señor resucita en cada uno de nosotros. Por eso con nuestro corazón y en nuestra mente celebramos la Pascua. Y lo hacemos con el recuerdo de todos y cada uno de los que perdimos

• Lo hacemos confiados en la persona de Jesucristo, que resucitado ha vencido a la muerte

• Las campanas suenan este Domingo para anunciar la resurrección y la esperanza

# El día del Señor



## «Él había de resucitar de entre los muertos»

4 de abril

### DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

**Hch 10, 34<sup>a</sup>.37-43** «Hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos».

**Col 3, 1-4** «Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo».

**Jn 20, 1-9** «Él había de resucitar de entre los muertos».

## «A los ocho días llegó Jesús»

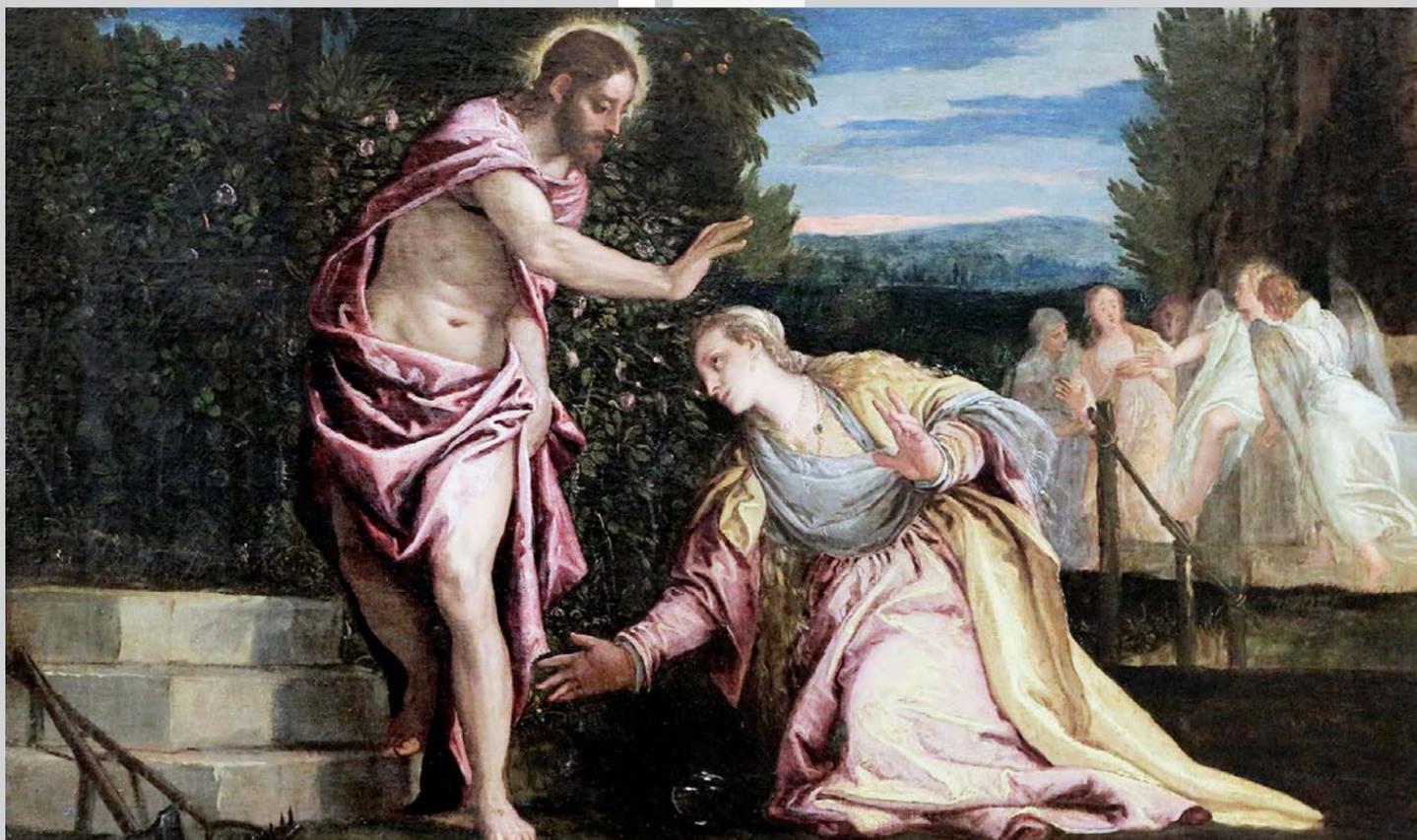
11 de abril

### II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia

**Hch 4, 32-35** «Un solo corazón y una sola alma».

**1 Jn 5,1-6** «Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo»

**Jn 20, 19-31** «A los ocho días llegó Jesús».



L

### DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

La liturgia de este Domingo celebra la resurrección y nos garantiza que la vida en plenitud es fruto de una existencia hecha don y servicio en favor de los hermanos. La resurrección de Cristo es el ejemplo concreto que confirma todo esto.

La **primera lectura** presenta el ejemplo de Cristo que «pasó por el mundo haciendo el bien» y que, por amor, se entregó hasta la muerte; por eso, Dios lo resucitó. Los discípulos, testigos de esto, deben anunciar este «camino» a todos los hombres.

El **Evangelio** nos sitúa ante dos actitudes frente a la resurrección: la del discípulo obstinado, que no quiere aceptarla porque, en su lógica, el amor total y la donación de la vida no pueden nunca ser generadoras de vida nueva; y la del discípulo ideal, que ama a Jesús y que por eso entiende su camino y su propuesta (a ese no le escandaliza ni le espanta que de la cruz surja la vida plena, la vida verdadera).

La **segunda lectura** invita a los cristianos, revestidos de Cristo por el bautismo, a continuar su recorrido de vida nueva, hasta la transformación plena (que sucederá cuando, por la muerte, hayan atravesado la última barrera de su finitud).

Domingo 4 de abril



Antonio Ángel González Pastor

L

11 de abril - II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia

La liturgia de este Domingo nos presenta esa comunidad de Hombres Nuevos que nace de la cruz y de la resurrección de Jesús: la Iglesia. Su misión consiste en revelar a los hombres la vida nueva que brota de la resurrección.

**En la primera lectura** tenemos, en una de las «fotografías» que Lucas presenta de la comunidad cristiana de Jerusalén, los rasgos de la comunidad ideal: es una comunidad formada por personas diversas, pero que viven la misma fe con un sólo corazón y en una sola alma; es una comunidad que manifiesta su amor fraterno en gestos concretos de compartir y de entrega y que, de esa forma, testimonia a Jesús resucitado. **En el Evangelio** sobresale la idea de que Jesús vivo y resucitado es el centro de la comunidad cristiana; y alrededor de él la comunidad se organiza y de él recibe la vida que la anima y que le permite afrontar las dificultades y las persecuciones. Por otro lado, es en la vida de la comunidad (en su liturgia, en su amor, en su testimonio), donde los hombres encuentran las pruebas de que Jesús está vivo. **La segunda lectura** recuerda a los miembros de la comunidad cristiana los criterios que definen la vida cristiana auténtica: el verdadero creyente es aquel que ama a Dios, que se adhiere a Jesucristo y a la propuesta de salvación que, a través de él, el Padre hace a los hombres, y que vive en el amor a los hermanos. Quien vive de esta manera, vence al mundo y pasa a formar parte de la familia de Dios.

**dossier**

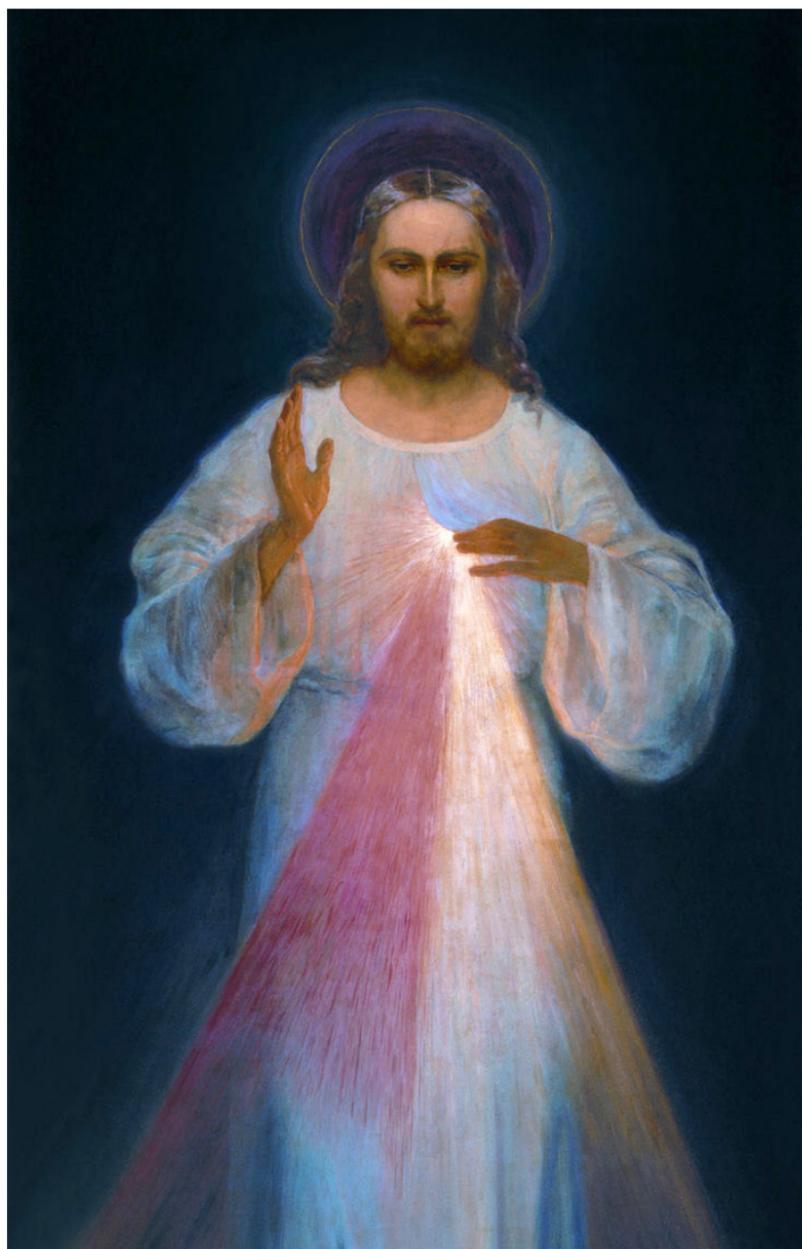
# El 11 de abril, segundo domingo de Pascua, celebramos el domingo de la Divina Misericordia

Homilía de **San Juan Pablo II** en la Canonización de la beata María Faustina Kowalska, día en que designa el segundo domingo de Pascua como el «domingo de la Misericordia divina»

**1.** «*Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in saeculum misericordia eius*», «Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia» (*Sal 118, 1*). Así canta la Iglesia en la octava de Pascua, casi recogiendo de labios de Cristo estas palabras del Salmo; de labios de Cristo resucitado, que en el Cenáculo da el gran anuncio de la misericordia divina y confía su ministerio a los Apóstoles: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. (...) Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos» (*Jn 20, 21-23*). Antes de pronunciar estas palabras, Jesús muestra sus manos y su costado, es decir, señala las heridas de la Pasión, sobre todo la herida de su corazón, fuente de la que brota la gran ola de misericordia que se derrama sobre la humanidad. De ese corazón *sor Faustina Kowalska*, la beata que a partir de ahora llamaremos santa, verá salir dos haces de luz que iluminan el mundo: «Estos dos haces -le explicó un día Jesús mismo- representan la sangre y el agua» (*Diario*, Librería Editrice Vaticana, p. 132).

**2.** ¡Sangre y agua! Nuestro pensamiento va al testimonio del evangelista san Juan, quien, cuando un soldado traspasó con su lanza el costado de Cristo en el Calvario, vio salir «sangre y agua» (*Jn 19, 34*). Y si la sangre evoca el sacrificio de la cruz y el don eucarístico, el agua, en la simbología joánica, no sólo recuerda el bautismo, sino también el don del Espíritu Santo (cf. *Jn 3, 5; 4, 14; 7, 37-39*).

La misericordia divina llega a los hombres a través del corazón de Cristo crucificado: «Hija mía, di que soy el Amor y la Misericordia en persona», pedirá Jesús a *sor Faustina* (*Diario*, p. 374). Cristo derrama esta misericordia sobre la humanidad mediante el envío del Espíritu que, en la Trinidad, es la Persona-Amor. Y ¿acaso no es la misericordia un «segundo nombre» del amor (cf. *Dives in misericordia*, 7), entendido en su aspecto más profundo y tierno, en



**Movimiento Apostólico de la Divina Misericordia de la Diócesis de Orihuela - Alicante**  
**11 de abril de 2021, Domingo II de Pascua en el Santuario de la Santa Faz y de la Misericordia:**

• **18:00h.** rezo del Santo Rosario.

• **18:30h.** Santa Misa.

• **19:15h.** Coronilla y consagración a la Divina Misericordia ante el Santísimo.

su actitud de aliviar cualquier necesidad, sobre todo en su inmensa capacidad de perdón?

Hoy es verdaderamente grande mi alegría al proponer a toda la Iglesia, como don de Dios a nuestro tiempo,



Así pues, es importante que acojamos íntegramente el mensaje que nos transmite la palabra de Dios en este segundo domingo de Pascua, que a partir de ahora en toda la Iglesia se designará con el nombre de «domingo de la Misericordia divina»

la vida y el testimonio de *sor Faustina Kowalska*. La divina Providencia unió completamente la vida de esta humilde hija de Polonia a la historia del siglo XX, el siglo que acaba de terminar. En efecto, entre la primera y la segunda guerra mundial, Cristo le confió su mensaje de misericordia. Quienes recuerdan, quienes fueron testigos y participaron en los hechos de aquellos años y en los horribles sufrimientos que produjeron a millones de hombres, saben bien cuán necesario era el mensaje de la misericordia.

Jesús dijo a *sor Faustina*: «La humanidad no encontrará paz hasta que no se dirija con confianza a la misericordia divina» (*Diario*, p. 132). A través de la obra de la religiosa polaca, este mensaje se ha vinculado para siempre al siglo XX, último del segundo milenio y puente hacia el tercero. No es un mensaje nuevo, pero se puede considerar un don de iluminación especial, que nos ayuda a revivir más intensamente el evangelio de la Pascua, para ofrecerlo como un rayo de luz a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

**3.** ¿Qué nos depararán los próximos años? ¿Cómo será el futuro del hombre en la tierra? No podemos saberlo. Sin embargo, es cierto que, además de los nuevos progresos, no faltarán, por desgracia, experiencias dolorosas. Pero la luz de la misericordia divina, que el Señor quiso volver a entregar al mundo mediante el carisma de *sor Faustina*, iluminará el camino de los hombres del tercer milenio.

Pero, como sucedió con los Apóstoles, es necesario que también la hu-

# Dossier

manidad de hoy acoja en el cenáculo de la historia a Cristo resucitado, que muestra las heridas de su crucifixión y repite: «Paz a vosotros». Es preciso que la humanidad se deje penetrar e impregnar por el Espíritu que Cristo resucitado le infunde. El Espíritu sana las heridas de nuestro corazón, derriba las barreras que nos separan de Dios y nos desunen entre nosotros, y nos devuelve la alegría del amor del Padre y la de la unidad fraterna.

4. Así pues, es importante que acogamos íntegramente el mensaje que nos transmite la palabra de Dios en este segundo domingo de Pascua, que a partir de ahora en toda la Iglesia se designará con el nombre de «domingo de la Misericordia divina». A través de las diversas lecturas, la liturgia parece trazar el camino de la misericordia que, a la vez que reconstruye la relación de cada uno con Dios, suscita también entre los hombres nuevas relaciones de solidaridad fraterna. Cristo nos enseñó que «el hombre no sólo recibe y experimenta la misericordia de Dios, sino que está llamado a «usar misericordia» con los demás: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5, 7)» (*Dives in misericordia*, 14). Y nos señaló, además, los múltiples caminos de la misericordia, que no sólo perdona los pecados, sino que también sale al encuentro de todas las necesidades de los hombres. Jesús se inclinó sobre todas las miserias humanas, tanto materiales como espirituales. Su mensaje de misericordia sigue llegándonos a través del ges-

to de sus manos tendidas hacia el hombre que sufre. Así lo vio y lo anunció a los hombres de todos los continentes sor Faustina, que, escondida en su convento de Lągiewniki, en Cracovia, hizo de su existencia un canto a la misericordia: «*Misericordias Domini in aeternum cantabo*».

5. La canonización de sor Faustina tiene una elocuencia particular: con este acto quiero transmitir hoy este mensaje al nuevo milenio. Lo transmito a todos los hombres para que aprendan a conocer cada vez mejor el verdadero rostro de Dios y el verdadero rostro de los hermanos.

El amor a Dios y el amor a los hermanos son efectivamente inseparables, como nos lo ha recordado la primera carta del apóstol san Juan: «En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos» (1 Jn 5, 2). El Apóstol nos recuerda aquí la verdad del amor, indicándonos que su medida y su criterio radican en la observancia de los mandamientos.

En efecto, no es fácil amar con un amor profundo, constituido por una entrega auténtica de sí. Este amor se aprende sólo en la escuela de Dios, al calor de su caridad. Fijando nuestra mirada en él, sintonizándonos con su corazón de Padre, llegamos a ser capaces de mirar a

nuestros hermanos con ojos nuevos, con una actitud de gratuidad y comunión, de generosidad y perdón. ¡Todo esto es misericordia! En la medida en que la humanidad aprenda el secreto de esta mirada misericordiosa, será posible realizar el cuadro ideal propuesto por la primera lectura:

«En el grupo de los creyentes, todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía» (Hch 4, 32). Aquí la misericordia del corazón se convirtió también en estilo de relaciones, en proyecto de comunidad y en comunión de bienes. Aquí florecieron las «obras de misericordia», espirituales y corporales. Aquí la misericordia se transformó en hacerse concretamente «prójimo» de los hermanos más indigentes.

6. Sor Faustina Kowalska dejó escrito en su *Diario*: «Experimento un dolor tremendo cuando observo los sufrimientos del prójimo. Todos los dolores del prójimo repercuten en mi corazón; llevo en mi corazón sus angustias, de modo que me destruyen también físicamente. Desearía que todos los dolores recayeran sobre mí, para aliviar al prójimo» (p. 365). ¡Hasta ese punto de comunión lleva el amor cuando se mide según el amor a Dios!

En este amor debe inspirarse la humanidad hoy para afrontar la crisis de sentido, los desafíos de las necesidades más diversas y, sobre todo, la exigencia de salvaguardar la dignidad de toda persona humana. Así, el mensaje de la misericordia divina es, implícitamente, también un mensaje sobre el valor de todo hombre. Toda persona es valiosa a los ojos de Dios, Cristo dio su vida por cada uno, y a todos el Padre concede su Espíritu y ofrece el acceso a su intimidad.

7. Este mensaje consolador se dirige sobre todo a quienes, afligidos por una prueba particularmente dura o abrumados por el peso de los pecados cometidos, han perdido la confianza en la vida y han sentido la tentación de caer en la desesperación. A ellos se presenta el rostro dulce de

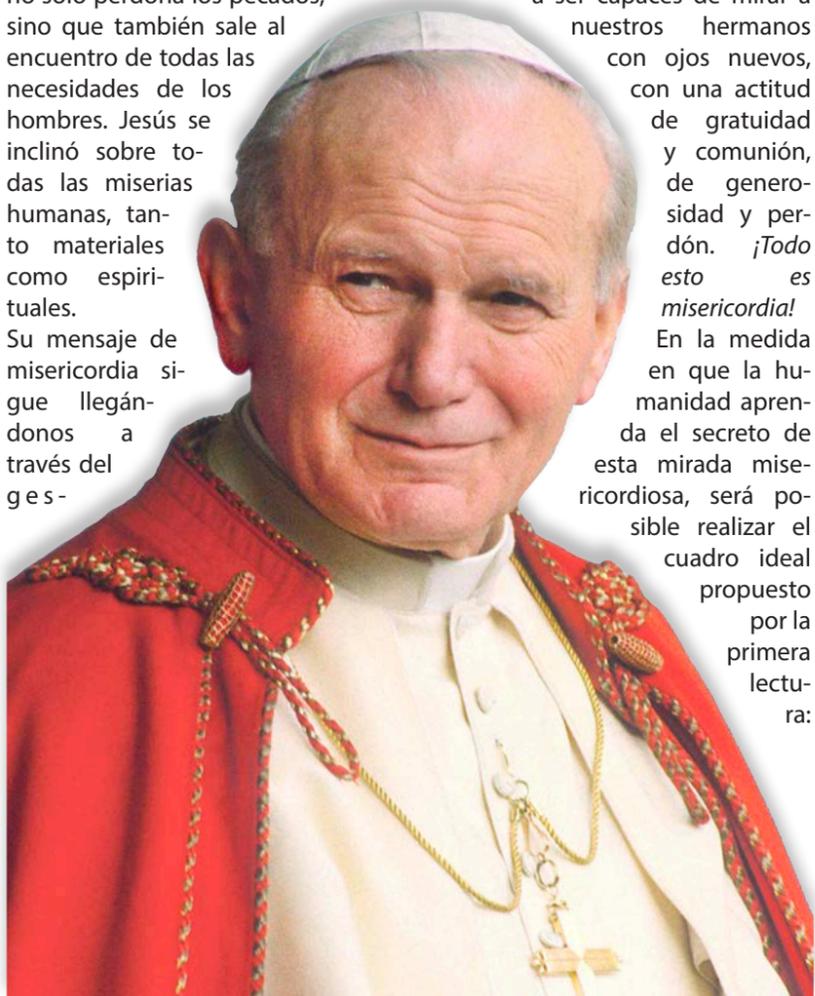
Cristo y hasta ellos llegan los haces de luz que parten de su corazón e iluminan, calientan, señalan el camino e infunden esperanza. ¡A cuántas almas ha consolado ya la invocación «Jesús, en ti confío», que la Providencia sugirió a través de sor Faustina! Este sencillo acto de abandono a Jesús disipa las nubes más densas e introduce un rayo de luz en la vida de cada uno.

8. «*Misericordias Domini in aeternum cantabo*» (Sal 89, 2). A la voz de María santísima, la «Madre de la misericordia», a la voz de esta nueva santa, que en la Jerusalén celestial canta la misericordia junto con todos los amigos de Dios, unamos también nosotros, Iglesia peregrina, nuestra voz.

Y tú, Faustina, don de Dios a nuestro tiempo, don de la tierra de Polonia a toda la Iglesia, concédenos percibir la profundidad de la misericordia divina, ayúdanos a experimentarla en nuestra vida y a testimoniarla a nuestros hermanos. Que tu mensaje de luz y esperanza se difunda por todo el mundo, mueva a los pecadores a la conversión, elimine las rivalidades y los odios, y abra a los hombres y las naciones a la práctica de la fraternidad. Hoy, nosotros, fijando, juntamente contigo, nuestra mirada en el rostro de Cristo resucitado, hacemos nuestra tu oración de abandono confiado y decimos con firme esperanza: «Cristo, Jesús, en ti confío».

**Juan Pablo II**

Domingo  
30 de  
abril de  
2000



**crónicas**

ἐγὼ δὲ ἐν μέσῳ ὑμῶν εἰμι ὡς ὁ διακονῶν  
**«YO ESTOY EN MEDIO DE VOSOTROS COMO  
 EL QUE SIRVE» LUCAS 22,27**

**ORDENACIÓN DE DIÁCONO****FERNANDO ELÍAS PÉREZ-ESTEBAN PICAZO**

**Parroquia «Sagrado Corazón de Jesús» de Torrevieja  
 Lunes, 12 de abril, a las 11:30 horas**

En la solemnidad de la Anunciación del Señor me llena de alegría comunicaros que el próximo 12 de abril, a las 11:30 h en la parroquia «Sagrado Corazón de Jesús» de Torrevieja, celebraremos la Eucaristía en la que el seminarista Fernando Elías Pérez-Esteban Picazo será ordenado diácono. En estos tiempos de tantas limitaciones pastorales que la pandemia nos está imponiendo, es motivo de sincero agradecimiento a Dios que siga queriendo contar con hermanos nuestros para hacerle presente a través de su vida y ministerio. Pidamos al Dueño de la mies que el testimonio de este joven, que ha escuchado la voz del Señor y quiere responder generosamente con su entrega, despierte en muchos otros la llamada al sacerdocio y su respuesta afirmativa. Que Santa María nos siga protegiendo a todos y asegure los pasos de este nuevo diácono en el cumplimiento alegre de la voluntad de Cristo.

✠ **Jesús Murgui Soriano**  
 Obispo de Orihuela-Alicante

**Bendición del nuevo órgano de la Concatedral de San Nicolás**

**La** Concatedral de San Nicolás acogió el pasado jueves el acto de bendición de su nuevo órgano, a cargo del obispo diocesano, monseñor Jesús Murgui. Durante la ceremonia tuvo

lugar un concierto, por parte del organista de la Sagrada Familia de Barcelona, Juan de la Rubia, que se proyectó a través de una pantalla.

## Crónicas

### Misa Crismal 2021

El 29 de marzo se ha celebrado en la Concatedral de San Nicolás de Alicante la Misa Crismal, una ceremonia presidida por el obispo diocesano, D. Jesús Murgui, en la que ha estado acompañado por el obispo emérito de la Diócesis D. Victorio Oliver.

En ella se reúnen cada Lunes Santo por la mañana los sacerdotes de la Diócesis de Orihuela-Alicante para renovar sus promesas sacerdotales. Cumpliendo con la limitación de aforo establecida este año, también se han dado cita diáconos y seminaristas así como algunos laicos que han dotado de gran tradición y participación a esta celebración religiosa como anticipo a los días centrales de la Semana Santa.

Precisamente hacia los numerosos presbíteros que se han congregado en la concatedral para renovar sus promesas ha dedicado buena parte de sus palabras monseñor Murgui animándoles a «que hagamos de nuestra vida y ministerio un permanente sí a la voluntad de Dios». Y ha puesto como ejemplo al recientemente desaparecido D. Rafael Palmero, obispo emérito de la Diócesis, del que ha dicho que entendió su vida ministerial como ofrenda de sí mismo, como sacrificio y como Eucaristía.

También ha querido señalar la importancia de vivir este tiempo litúrgico de un modo especial: «muchas circunstancias nos impulsan a vivir una Semana Santa distinta, muy centrados en lo esencial; limitados en lo exterior de nuestra piedad y religiosidad, que tiende a exteriorizar y compartir



*nuestra fe en calles y plazas, pero que debe ser, especialmente ahora, rica en hondura e interioridad, que ilumine y consuele en tiempos de especial necesidad de encuentro con la bondad y misericordia del Señor».*

D. Jesús ha querido honrar también y dar las gracias a aquellos que cumplen los 25 y 50 años de sacerdocio. Así como a todos los diocesanos, a las víctimas de la pandemia y cuantos están afectados por sus consecuencias, a los miembros del ministerio de Orihuela-Alicante ausentes por estar en misiones, enfermos o impedidos, a los necesitados y a todos los difuntos, en especial al obispo emérito D. Rafael Palmero. Y ha finalizado la ceremonia expresando su deseo de que vivamos una Semana Santa «rica en profundidad y en encuentro con el Señor».

#### BENDICIÓN DE LOS ÓLEOS:

Por otro lado esta Misa adquiere un carácter muy especial ya que en ella el Sr. Obispo consagra el Santo Crisma y bendice los **óleos de los catecúmenos y de los enfermos**. Dichos óleos han sido llevados en procesión solemne hasta el altar en tres ánforas para ser bendecidas después por Monseñor Jesús Murgui. Previamente todos los presbíteros congregados han renovado sus promesas sacerdotales reafirmando así su compromiso con Cristo y la Iglesia Universal. La palabra crisma proviene de latín: *chrisma*, que significa unción. Así se llama al aceite y bálsamo mezclados que el obispo consagra para ungir a los nuevos bautizados y signar a los confirmados. Con él también son ungidos los obispos y los sacerdotes en el día de su ordenación sacramental.

### Inauguración del Año de la Familia



El pasado 19 de marzo, nuestro obispo, D. Jesús, presidió la eucaristía en la Concatedral de San Nicolás en la que se inauguró el Año de la Familia, coincidiendo con la Solemnidad de San José y el Día del Seminario.

## Crónicas

### Inscripción en el Libro Diocesano de Catecumenado



El pasado domingo 21 de Marzo y en el transcurso de la Eucaristía cuaresmal de nuestro Obispo D. Jesús, en la Parroquia de San Vicente de San Vicente del Raspeig, tuvo lugar la inscripción del nombre de dos candidatas, una de la parroquia de San Pascual de Alicante y la otra de San Vicente, en el Libro Diocesano de Catecumenado.

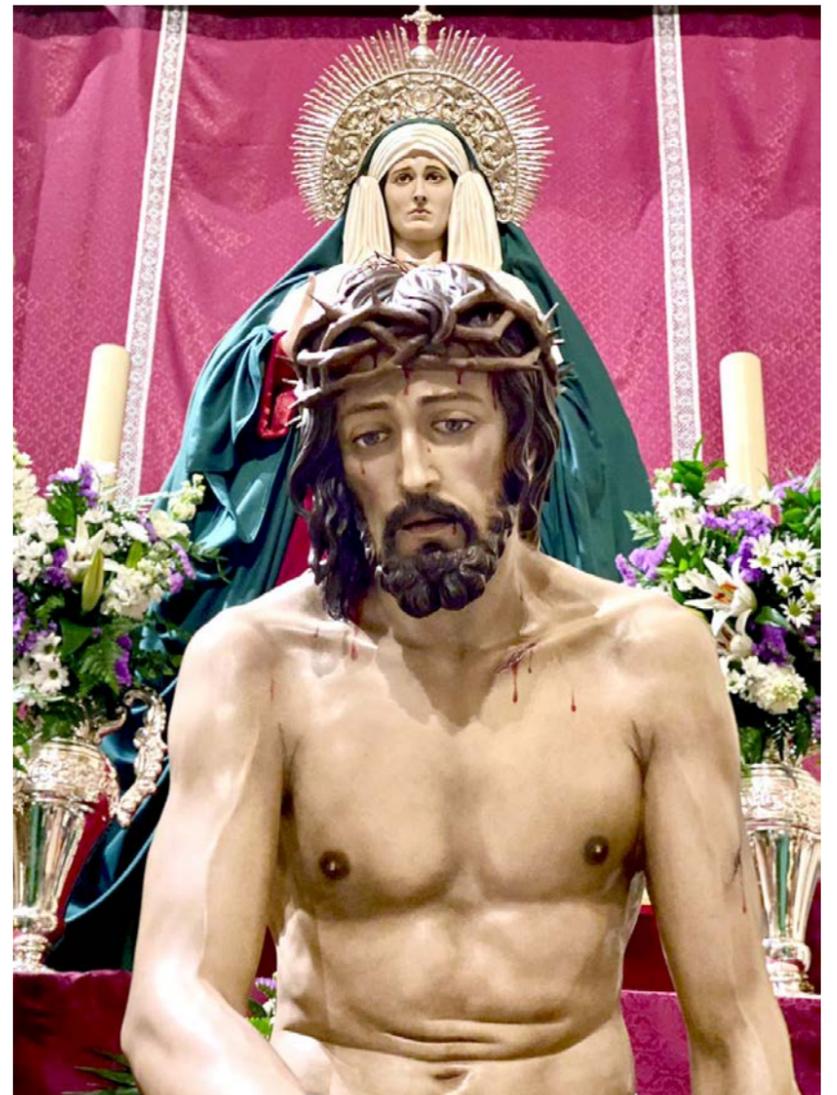
La inscripción del nombre es un rito precatecumenal indicado en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, que en nuestra diócesis se efectúa en un libro que para este objetivo custodia el Obispado. Es el mismo obispo quien inscribe el nombre de quienes se presentan dispuestas a comenzar el proceso que les llevará a la recepción de los sacramentos de la Iniciación cristiana, y el mismo obispo es quien firma. Es una manera de expresarle

al candidato, que la Iglesia nos tomamos en serio su disposición de avanzar en el camino de la fe y de la conversión y queremos valorar su decisión y acompañarle.

La diócesis dispone en el marco del Secretariado de Catequesis, de un servicio de Catecumenado de adultos sin bautizar, a quien se puede recurrir para recibir orientación de los procesos provenientes del RICA o sobre los materiales catequéticos, propios de la diócesis u otros, para acompañar dichos procesos, y coordinar, si se ve conveniente, con quienes en otros lugares de la Diócesis se encuentren en situación parecida, ya que es cada parroquia, cada comunidad, quien elabora el camino idóneo para cada candidato.

*Servicio de Catecumenado de Adultos sin bautizar*

### Lunes Santo de luto por la pandemia



El pasado Lunes Santo, siendo de nuevo atípico debido a la pandemia que atravesamos, la Parroquia de Ntra. Sra. de Gracia contó con un Altar Excepcional para los titulares, el Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia y Ntra. Señora de las Lágrimas. En este altar, estarán juntos por primera vez ambas imágenes y como algo inédito la Virgen irá vestida de luto un Lunes Santo en recuerdo a los fallecidos por el Covid en esta trágica pandemia.

Además, en agradecimiento a nuestros hermanos por seguir formando parte de esta humilde familia y el esfuerzo en este año tan complicado, y como gesto simbólico de la unión de los componentes que por esta situación no pueden estar todos juntos, los arreglos florales iban combinados con 175 flores de Palma, una por cada hermano de la corporación, al igual que el altar contaba con cirios votivos, en memoria y homenaje del recién fallecido Obispo Emérito Rafael Palmero, que era hermano de Honor Distinguido de esta nuestra Hermandad, y otro, por el Proyecto Hermano Sol, la obra asistencial de la corporación, en reconocimiento por la ardua tarea que han realizado durante estos meses difíciles. El altar pudo ser visitado desde la noche del viernes de Dolores hasta el Martes Santo en el horario habitual de la Parroquia.

**Alicante: 101.0 fm** · Elche: 91.5 fm  
**Benidorm: 101.0 fm** · Villena: 104.0 fm



**RADIO MARIA**

\* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

**Alicante: 89.6 fm**  
882 om



COPE  
ALICANTE

- \* **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Con Joaquín Rodes, Carlos Gandía, Teresa Berenguer y Antonio Javier Villalba)
- \* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M<sup>a</sup> Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

## Año Santo de San José



### Año Santo de San José: 8 de diciembre de 2020 - 8 de diciembre de 2021



Talla de San José, obra de José Sánchez Lozano (1960). Se encuentra en la parroquia de San José de la Murada

#### De la carta apostólica *Patris Corde* del Santo Padre

«Levántate, toma contigo al niño y a su madre» (Mt 2,13), dijo Dios a san José.

El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución. En efecto, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abrahán y Moisés, como hace Jesús, «único mediador» (1 Tm 2,5), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (1 Jn 2,1), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (Hb 7,25; cf. Rm 8,34).

Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad». Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: «Aprendan de mí, que

soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: «Vivan como imitadores míos» (1 Co 4,16). San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas?». Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!».

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

Roma, en San Juan de Letrán, 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del año 2020, octavo de mi pontificado.

Francisco

“

**Del Decreto de concesión del don de indulgencias especiales con ocasión del Año de San José, convocado por el Papa Francisco para celebrar el 150 aniversario de la proclamación de San José como Patrono de la Iglesia universal**

Para perpetuar la dedicación de toda la Iglesia al poderoso patrocinio del Custodio de Jesús, el Papa Francisco ha establecido que, desde hoy, [8 de diciembre de 2020] el aniversario del decreto de proclamación así como el día consagrado a la Virgen Inmaculada y esposa del casto José, **hasta el 8 de diciembre de 2021, se celebre un Año especial de San José**, en el que cada fiel, siguiendo su ejemplo, pueda fortalecer diariamente su vida de fe en el pleno cumplimiento de la voluntad de Dios.

**Penitenciaría Apostólica**

#### Diócesis de Orihuela-Alicante

##### OBJETIVOS:

**1.** El principal objetivo lo marca el Papa Francisco al finalizar la carta «*Patris Corde*» que con motivo del 150 aniversario de la proclamación de San José como Patrono de la Iglesia Universal por el Beato Papa Pío IX. «*Que crezca el amor a este gran santo para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución*».

**2.** Implorar la intercesión del que fue esposo de la Santísima Virgen María, padre de Nuestro Señor Jesús y custodio de la Sagrada Familia, en tiempos tan difíciles para la Iglesia y para el mundo entero, como consecuencia de la crisis sanitaria provocada por Covid-19. Los Papas antecesores del Papa Francisco, Beato Pío IX, León XIII, Pío XI, Venerable Pío XII, San Juan XXIII, San Pablo VI y San Juan Pablo II vieron en los signos de sus tiempos y ante los momentos que les tocó vivir, muchas veces de dificultad, encomendarse a la poderosa intercesión de San José.

**3.** Que los fieles reconozcamos en San José al poderoso intercesor ante Dios, el cual como hijo se sometió a su autoridad en la tierra. Como nos decía Santa Teresa de Jesús que nos recomienda la devoción a San José y su poderosa intercesión. «*No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer*». (Libro de la Vida cap. 6)

## Un año de Covid, un año de compromiso con los que sufren

El 31 de diciembre de 2019 el gobierno chino alertaba oficialmente de la presencia de un nuevo virus de origen desconocido: el SARS-CoV-2. Meses después, y tras una vertiginosa expansión favorecida por la globalización, la Organización Mundial de la Salud (OMS) confirmaba 5,4 millones de casos de COVID-19 en todo el mundo. En este contexto, Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante puso en marcha todos sus mecanismos para la atención y acompañamiento de personas y familias vulnerables, generando y/o adaptando muchos esfuerzos y recursos para llegar a más personas de manera más rápida y eficaz, a pesar de las dificultades del trabajo en el día a día por las restricciones y las medidas de prevención e higiene necesarias para poder desarrollar nuestra labor con la mayor seguridad posible.

La crisis generada por el coronavirus COVID-19 ha conllevado que las solicitudes de ayuda por parte de Cáritas Diocesana se hayan cuadruplicado. Para dar respuesta a las necesidades de las personas y familias que están acudiendo a Cáritas, bien porque no cumplen con los requisitos de las administraciones para acceder a ayudas o bien para atender las urgencias mientras llegan las ayudas públicas, pusimos en marcha una campaña de captación de fondos bajo el lema «Cáritas ante el coronavirus, cada gesto cuenta».

La valoración social de emergencia y el trabajo en red en toda la provincia han sido la base sobre la que se ha sustentado todo nuestro esfuerzo durante este último año. Una labor que fue y sigue siendo fundamental tanto por el apoyo material como por el acompañamiento personal y psicológico de las personas afectadas. Para reforzar nuestra red de atención, Cáritas puso en marcha la línea gratuita 900 921 936 atendida por un equipo de 25 personas voluntarias y 8 trabajadoras sociales que atendieron más de 300 llamadas diarias. El equipo de atención de la línea 900 trabajó de manera coordinada con todos los equipos de las Cáritas Parroquiales en los municipios y barrios de toda la provincia, de cara a garantizar la ayuda a las familias.

### Familias en situación de vulnerabilidad

La crisis derivada de la pandemia ha convertido a las personas y familias en situación de emergencia social, que ya se encontraban en una situación de pobreza y exclusión, en doblemente vulnerables a una pobreza cronificada.

A este segmento poblacional se le suman otros perfiles que ahora llegan a Cáritas en busca de ayuda y que nunca la habían solicitado, en su mayoría familias con niños cuyos ingresos son justos, viven al día, lo que provoca que, cuando aparece una crisis de cualquier tipo, su vulnerabilidad y riesgo de exclusión sea mayor.

Estas familias fueron también asistidas, a través de nuestros servicios de atención telefónica y atención primaria, como medida para prevenir una posible situación endémica de su estado.

También fueron atendidas numerosas familias afectadas por los ERTE, cuyo cobro se fue retrasando con el tiempo, y otras muchas familias cuyos ingresos provenían de la economía sumergida o de trabajos precarios que no podían ni acceder a los ERTE ni a otras ayudas vinculadas a un contrato.

Otro grupo atendido es el colectivo de inmigrantes sin regularizar, en gran número solicitantes de protección internacional, sobre todo colombianos y venezolanos. Familias, en su mayoría, con menores y sin seguridad jurídica ni acceso a servicios sociales ni a otras ayudas, como suspensión de los desahucios al vivir en habitaciones sin contrato de arrendamiento. No podemos olvidar a las familias monoparentales que, al no poder desplazarse a nuestras instalaciones por no tener con quien dejar a los niños, eran atendidas por nuestros voluntarios en sus domicilios.



### Personas y familias en la calle

El esfuerzo general, durante y tras el primer estado de alarma, se ha centrado en atender a familias y personas sin hogar. Para dar la mejor cobertura, hemos actualizado el modo de trabajo, instrucciones, recomendaciones y protocolos de todo tipo.

Y todo ello, compaginándolo con el trabajo diario de atención y acompañamiento en los centros de acogida y viviendas socioeducativas a las personas y familias sin hogar donde hemos seguido con nuestras tareas de concienciación, protección, conservación de la convivencia y, por supuesto, la aplicación de las medidas higiénicas y sanitarias.

Destacamos la actitud de colaboración continua e implicación de las personas en situación de sin hogar, así como el sobreesfuerzo de la entidad por protegerles y ofrecerles la atención más digna y cercana posible.

# cáritas

## La crisis generada por el coronavirus COVID-19 ha conllevado que las solicitudes de ayuda por parte de Cáritas Diocesana se hayan cuadruplicado

### Orientación y formación laboral

Las limitaciones impuestas por el confinamiento inicial y las medidas restrictivas posteriores, nos obligaron a adaptar nuestras actividades presenciales temporalmente y a repensar el uso de las nuevas tecnologías, desde un enfoque inclusivo. Es decir, complementar, reforzar y solventar los problemas derivados de la no presencialidad, pero con la idea de retomar el contacto personal, con prudencia, pero habiendo mejorado nuestra acción. Para seguir realizando los acompañamientos, la formación y el contacto personal habilitamos todos los canales online disponibles y posibles (llamada telefónica, WhatsApp, videollamadas, email...) y contenidos adaptados. Teníamos que evitar, de cualquier manera, que las personas se descolgaran de sus itinerarios de inserción y procesos formativos ante una situación grave ante el aumento del desempleo, la caída de la actividad económica y la precariedad. Además, hemos hecho el esfuerzo por encontrar nichos de empleo en el que el COVID no hubiera golpeado con tanta fuerza: el sector de la alimentación, los empleos vinculados a la economía...

### Igualdad, violencias machistas, prostitución y trata con fines de explotación sexual

Las personas en contexto de prostitución, trata, violencia machista o desigualdad han visto aumentadas su vulnerabilidad económica y social, siendo sus necesidades económicas y los riesgos a los que se enfrentan aún mayores. Para estos perfiles ya habitualmente invisibilizados, estigmatizados y ocultos, esta situación de crisis sanitaria y económica no hace más que ahondar en su ambiente de marginalidad.

**UN AÑO DE COVID EN CIFRAS**

**1.000.736 €** en ayudas directas a las familias en 2020, específicas para COVID19.



<b>9.060</b>	FAMILIAS ATENDIDAS DURANTE EL PRIMER ESTADO DE ALARMA. Supone más de 32.300 personas.	<b>5.000 €</b>	EN COMPRA DE MATERIAL SANITARIO
<b>785.000 €</b>	78 % DEL TOTAL. Para situaciones derivadas del COVID19.	<b>500</b>	PERSONAS MAYORES ACOMPAÑADAS EN DOMICILIO. Atención telefónica, entrega de alimentos y compra de medicación, coordinación con farmacias para hacerles llegar la medicación, mascarillas, etc.
<b>200</b>	DONANTES	<b>130</b>	PARTICULARES
<b>70</b>	JURÍDICOS	<b>6.000 €</b>	INVERTIDOS EN APOYO A LA INFANCIA
<b>350.000 €</b>	DONACIONES RECIBIDAS DE MARZO A DICIEMBRE	<b>80 %</b>	VOLUNTARIADO ACTUALMENTE EN ACTIVO
<b>260.000 €</b>	De donantes PARTICULARES	<b>130</b>	PERSONAS INCORPORADAS ENTRE MARZO Y DICIEMBRE, EN SU MAYORÍA, JÓVENES.
<b>90.000 €</b>	De donantes JURÍDICOS	<b>80 %</b>	DE JÓVENES DESDE EL INICIO DE LA PANDEMIA
<b>19.000 €</b>	En donaciones recibidas en ESPECIE	<b>40 %</b>	DE VOLUNTARIOS JÓVENES CONTINUAN SU VINCULACIÓN CON CÁRITAS



**GRACIAS**

ENEROSIDAD    RESPETO    COMPROMISO    NOTICION    OLIVARIDAD

YUDA    FOTO

Gracias a todas las personas y familias que nos han dejado ayudarlas y acompañarlas, en ellas descubrimos el rostro de Dios.  
 Gracias a todos los participantes de los recursos, tanto en los Centros como en sus casas y calle por cómo han sobrellevado y gestionado esta situación.  
 Gracias a todas las personas que han contribuido a mejorar las condiciones de miles de familias a través de sus donaciones en especie y monetarias. Gracias también a empresas e instituciones que con sus donaciones y voluntariado han formado parte fundamental de este trabajo.  
 Gracias a todas las iniciativas surgidas para apoyar la labor de Cáritas, especialmente las nacidas desde el compromiso de la juventud para conmovirse por las personas que han sufrido y sufren las consecuencias de la pandemia.  
 Gracias a todas las personas que nos han contribuido a mejorar las condiciones de miles de familias a través de sus donaciones en especie y monetarias.

# ... la última

## Nueva web para el Seminario Diocesano de Orihuela - Alicante



Los seminaristas del Seminario Diocesano de Orihuela - Alicante han creado una página web con sus testimonios vocacionales. Una iniciativa que ha surgido con motivo de la Campaña del Seminario.

Conoce esta nueva web pinchando en:  
[www.seminariooa.com](http://www.seminariooa.com)



**[nodi]ONLINE**  
Tu número de Noticias Diocesanas  
y mucho más en:  
[www.diocesisoa.org](http://www.diocesisoa.org)

## Agenda

☑ **4 de abril**  
PASCUA DE RESURRECCIÓN.

☑ **9 de abril**  
Retiro de Pascua para Catequistas. Elche.  
«Despertar Evangelizadores Orihuela- Alicante» (9-11).

☑ **11 de abril**  
Domingo II de Pascua. Domingo de la Divina Misericordia.

☑ **12 de abril**  
Semana de oración por las vocaciones (12-18).

☑ **14 de abril**  
Peregrina Infantil.

☑ **15 de abril**  
Santa Faz.

☑ **17 de abril**  
Festival de la Canción Vocacional. Formación iTio.

## Desde la epidemia, la preocupación por el otro



**PUNTO FINAL**  
LUIS LÓPEZ

**Ya** nos vamos acostumbrando a protegernos, a cuidarnos de nosotros mismos. Detrás de la «mascarilla» guardamos el anonimato y la protección. Procuramos no salir a reuniones sociales, el encuentro con la familia queda en segundo lugar, nos aislamos con más facilidad... en fin que nos preocupamos más de nosotros mismos. Y no está mal. Es una forma de evitar posibles contagios y de hacer daño a otros.

Pero corremos el riesgo de aislarnos, de perder el contacto y la preocupación por aquellos que nos puedan necesitar. Y eso ya no es tan bueno. Nos desapegamos de aquellos que nos puedan ser necesarios para vivir la proximidad de nuestro afecto y de nuestra fe. De aquello que nos hace hermanos en una sociedad fraterna.

Es un riesgo en el que hemos de poner atención, porque nuestra fe no puede depender de virus y epidemias. Nuestra fe solo depende del amor. Y ese no se puede esconder detrás de una mascarilla. Porque, esa mascarilla, puede impedir que nos contagiemos, pero también puede impedir que nos acerquemos a aquellos que necesitan nuestra proximidad. Lo hemos de tener en cuenta.

Porque en tiempos de crisis, de temporal y de tormenta puede ser que sea el momento cuando la mano amiga, cercana y disponible se hace más necesaria. Por eso, lo que quiero decir y compartir es que estemos atentos. Que cuidemos la salud personal, pero que no descuidemos, la mirada cercana hacia nuestro prójimo. Que detrás de la mascarilla nunca escondamos la preocupación por el dolor de todos aquellos que enferman o sufren por el contagio del virus epidémico.



**mediterráneo**  
La televisión de la Iglesia  
en la Comunidad  
Valenciana